
Pedagogía, educación y escuela

2023

PEDAGOGÍA – FD CABA

Ficha de cátedra. Martín Caldo

Pedagogía, educación y escuela

¿De qué se ocupa la Pedagogía?

La palabra Pedagogía etimológicamente viene del griego, de la suma de Paidós (niño) y Agein (conducción) lo cual significa conducción del niño, ya que el pedagogo era el esclavo que guiaba al niño. Este concepto fue variando a lo largo del tiempo y en la actualidad puede sostenerse que la Pedagogía se ocupa de la Educación, aunque algunos dicen que es un arte, otros que es una técnica; y otros que es una ciencia.

Pensar en la Pedagogía como ciencia implica sostener que *“...tiene un objeto propio de investigación, se ciñe a un conjunto de principios reguladores, constituye un sistema y usa métodos científicos como la observación y experimentación.”* (Picardo Joao, 2005: 287). La ciencia es un saber valorado en la sociedad, puede pensarse como incuestionable porque fue descubierto o inventado por los que “verdaderamente saben” y aplicable de manera universal, es decir en todas las aulas y escuelas. En esta mirada, los pedagogos o científicos o académicos definen el saber y los docentes son los que aplican las técnicas adecuadas. Podríamos agregar que el peso está en la teoría.

En cambio, si se piensa a la Pedagogía como un arte, se sostiene la idea de lo artesanal, de lo único e irreplicable. En esta mirada, el docente es un artesano que sabe porque está todo el día en el aula, conoce a sus estudiantes y con eso alcanza. En esta mirada, el peso está puesto en la práctica.

Como un intento de superar esas visiones dicotómicas, en este espacio de enseñanza, elijo hablar de la Pedagogía como un saber reflexivo fundamentado. Siguiendo a varios autores, sostengo que

“La pedagogía se puede pensar como una reflexión fundamentada sobre la educación”.

Reflexión que incluye a la teoría y a la práctica, a los saberes académicos y a los saberes de los docentes en el aula. Pensar con fundamentos que pueden realizar los pedagogos y las maestras, con sus diferentes contextos de producción, con un horizonte a seguir de diálogo permanente entre ambos polos. No se trata de ver “de qué lado de la grieta te encontrás”, sino de caminar intentando tomar saberes de uno y otro lado.

Reflexión que se orienta a pensar qué sujeto y qué sociedad queremos ayudar a construir con las prácticas educativas escolares, incluyendo las propuestas de enseñanza, pero sin ceñirnos solamente a ellas. Reflexionar sobre el sujeto que queremos formar con la acción educativa, debe tener en cuenta que no existe una sola manera de pensar a los sujetos. Por ejemplo, podría pensarse que la Psicología estudia y conoce cómo es el sujeto, pero que esa ciencia difiere por ejemplo si sostiene que ese sujeto tiene un aparato psíquico con una parte inconsciente o que somos pura conciencia que respondemos a los estímulos que recibimos. Reflexionar sobre la sociedad también implica reconocer que no hay una sola manera de pensarla. Por ejemplo, no es lo mismo pensar que el hombre es bueno por naturaleza y entonces podrá llegarse a un contrato social; o que el hombre es malo y entonces hace falta una autoridad firme que imponga el orden. ¿Por qué elegimos sujeto y sociedad? Porque en la educación trabajamos con sujetos, pero no aislados sino en un colectivo, pensando que lograremos lo mejor de cada uno y que colaboraremos en construir una mejor sociedad. Entonces, preguntarnos sobre los sujetos y la sociedad se plantea como una cuestión central.

Este punto de pensar en los sujetos y la sociedad que la educación escolar intenta formar puede servir para plantear las diferencias entre Pedagogía y Didáctica, que muchas veces suelen usarse como expresiones que tienen el mismo sentido. En esta mirada, la Didáctica se ocupa de las propuestas de enseñanza, de buscar los mejores caminos para que los estudiantes aprendan, mientras que la Pedagogía reflexiona en un sentido más amplio, pensando en los objetivos, en el *¿para qué?* educamos en la escuela. Quizás sirva un ejemplo histórico para comprender mejor. Unos de las propuestas didácticas de organizar el aula y pensar la enseñanza a comienzos de los años 1800, era el denominado de “enseñanza mutua” o lancasteriano. En el proceso revolucionario de nuestro actual país posterior a 1810, esa propuesta fue utilizada por concepciones de sujetos y sociedades contrapuestas como fueron los caudillos federales o el centralismo porteño de Rivadavia. Es decir que el mismo método didáctico fue pensado para formar sujetos y sociedades diferentes.

En síntesis, sostenemos que la Pedagogía es un espacio de reflexión fundamentada sobre la educación, en especial sobre la escuela pensando en qué sujeto y qué sociedad pretendemos construir, preguntándonos para qué enseñamos. Para organizar la reflexión usaremos el concepto de desnaturalización de la escuela.

La desnaturalización de la escuela

Hablamos de desnaturalizar para comprender que la escuela es una construcción humana, no un ente natural que creció por generación espontánea, ni tampoco una entidad sagrada realizada por alguna entelequia por fuera de este mundo. Pero esa creación no fue de una persona en particular, sino que fue una invención social, que se concretó en un determinado momento producto de un proyecto político, que tomó una forma específica, pero podría haber sido de otra manera. Hablar de invención social es señalar que fue una creación de varios actores sociales que se impusieron sobre otros. En nuestro caso argentino, la posición de Sarmiento a favor de la creación de un determinado sistema

educativo se impuso por sobre la de Alberdi para quien la educación representaba un gasto que había que postergar. Estas dos personas de nuestra historia no actuaban solas, sino que representaban a diferentes grupos sociales con una cuota importante de poder.

¿Cuál es el recorrido que se propone para pensar la desnaturalización de la escuela? En primer lugar entender que escuela y educación no son lo mismo, aunque se relacionen y muchas veces usemos esas palabras como sinónimos. En segundo lugar, intentando explicar cómo triunfó la escuela.

Educación y escuela

“Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa”, decía un personaje de la tele. Educación es un concepto y escuela es otro. Siempre existió algún tipo de educación, si la entendemos como la transmisión de un conjunto de saberes y valores. Para atender a una mayor precisión se debería hablar de “educación escolarizada o institucionalizada” cuando se hace referencia a la escuela, o mejor dicho a todas las variantes de instituciones del sistema educativo: jardines de infantes, escuelas primarias, secundarias, superiores no universitarias o universitarias. La educación incluye a la educación institucionalizada, es más amplia, si lo pudiésemos graficar sería así:



Esto que se teoriza, muchas veces en el sentido común - con el cual nos movemos y construimos nuestras representaciones o ideas sobre el mundo, sobre lo que valoramos y sobre lo que queremos soñar a futuro – aparece de manera contradictoria. Por un lado, parece existir cierto consenso acerca de que la familia educa, que la calle educa, que los medios y las redes sociales educan tanto o más que la escuela. Pero en contraposición cuando se reclama más y mejor educación se construye la representación de la educación institucionalizada. Uno tiene mayor nivel educativo si llegó más alto en la escalera institucional, sabe más un doctor que un egresado del secundario. Los problemas de los menores en conflicto con la ley penal se solucionan con más educación y eso implica pensar en instituciones escolares en las cárceles. Sin cerrar la reflexión se intenta señalar que muchas veces estamos atravesados por la idea la Educación es un sinónimo de la Educación institucionalizada

Por lo que venimos sosteniendo es que señalamos el alerta de tener presente que escuela y educación no son sinónimos, aunque tengan una profunda relación: la escuela tiene sentido porque tiene una finalidad educativa. Pero la educación no empieza ni termina en la escuela.

¿Una escuela?

Cuando hablamos de escuela, en realidad estamos hablando del sistema educativo. En nuestro país, actualmente tenemos cuatro niveles de ese sistema: inicial, primaria, secundaria y superior. Entonces podríamos decir que tenemos escuelas de cada uno de los tres primeros niveles (el “jardín”, la primaria y la secundaria) y en el superior, los “terciarios” y las universidades. Pero a esas diferencias podríamos agregarles otras: público y privado, jornada simple o jornada completa, secundarias bachilleres o artísticas o técnicas, instituciones de nivel superior no universitarias técnicas y de formación docente.

Por otra parte nuestro sistema educativo está atravesado por las modalidades como la Intercultural Bilingüe, la Rural, la Domiciliaria y Hospitalaria y la de Contextos de Encierro. Esto complejiza al sistema con las escuelas que se articulan con las comunidades originarias, con escuelas rurales en las cuales el plurigrado suele ser la característica, con docentes que van a las casas o el hospital para sostener el derecho a la educación de niños enfermos y/o accidentados que no pueden ir a la escuela o con escuelas en los espacios de detención como cárceles.

Además en los últimos años han surgido otras experiencias escolares que trabajan por fuera de las escuelas más conocidas o que articulan con ellas. Nos referimos a los espacios de Primera Infancia, los Clubes de Chicos y Jóvenes, los programas de Alfabetización de adultos, las Redes de Apoyo escolar, los programas puente que buscan revincular a niños y niñas con la escuela.

¿Por qué traemos esta diversidad? Porque cuando analizamos a la escuela también deberíamos entender que estamos hablando de una diversidad de formatos escolares que componen el universo de la educación escolarizada.

El triunfo de la escuela

Ahora bien, ¿por qué se nos confunden escuela y educación? Una posible respuesta es porque la escuela y el sistema educativo se convirtieron en algo valorado, a partir de la Modernidad.

Parafraseando a P. Pineau (2001) la escuela triunfó porque se hizo cargo de un determinado tipo de educación, el que planteó la Modernidad. Si bien antes de esta etapa existían instituciones educativas (colegios de primeras letras, preparatorios, universidades), lo que sucedió fue un

“... profundo cambio pedagógico y social (...): la expansión de la escuela como forma educativa hegemónica en todo el globo. En ese entonces la mayoría de las naciones del mundo legisló su educación básica y la volvió obligatoria, lo que dio como resultado una notable explosión matricular.

La condición de no escolarizado dejó de ser un atributo bastante común entre la población, al punto de que muchas veces ni siquiera se lo consignaba, para convertirse en un estigma degradante. La modernidad occidental avanzaba, y a su paso iba dejando escuelas. De París a Timbuctú, de Filadelfia a Buenos Aires, la escuela se convirtió en un innegable

símbolo de los tiempos, en una metáfora del progreso, en una de las mayores construcciones de la modernidad. A partir de entonces, todos los hechos sociales fueron explicados como sus triunfos o fracasos: los desarrollos nacionales, las guerras -su declaración, triunfo o derrota-, la aceptación de determinados sistemas o prácticas políticas se debían fundamentalmente a los efectos en la edad adulta de lo que la escuela había hecho con esas mismas poblaciones cuando le habían sido encomendadas durante su infancia y juventud.” (Pineau, 2001: 27 y 28)



En el esquema que seguimos la Escuela ha sido una creación de la Modernidad, la que la hizo triunfar y convertirse en algo valorado socialmente. Pero, ¿de qué hablamos cuando decimos Modernidad? Temporalmente puede ubicarse entre el siglo XVI (los 1500) y la década de 1980, además de señalarse una serie de hechos importantes como la Ilustración, la Revolución Francesa y la Revolución Industrial. Al mismo tiempo se la puede entender como una actitud, como una forma de explicar y organizar al sujeto, al mundo natural y a la sociedad. Esta manera particular no quedó en la pura especulación filosófica, sino que se tradujo en importantes cambios. A los fines de este texto se recuperan tres cuestiones de la Modernidad que tienen impacto en la conformación de la escuela:

- a) la idea de un sujeto racional único,
- b) la concreción de la democracia liberal y los Estado Nación y
- c) el surgimiento de la organización capitalista de la sociedad.

a) El sujeto racional único. Se sostiene que la Modernidad construyó la idea de que el sujeto estaba dotado de razón, que por ese motivo podía construir un nuevo modo de comprender y explicar al mundo y darle nuevos sentidos. Como razonaba, podía construir la Ciencia mediante la cual se emancipaba de las explicaciones teológicas y era capaz de organizar

a la sociedad políticamente desde la elección de sus gobernantes y la elaboración de un marco jurídico racional. Ahora bien, a ese sujeto se lo adjetiva como único, porque existía una forma correcta de usar la razón. Para la Modernidad todos tenemos la capacidad de razonar, todos somos seres dotados de razón, pero existe una manera apropiada de utilizar esa capacidad.

b) Los estados nacionales y la democracia. En esta época también se verifica el surgimiento de los Estados nacionales. Si bien podría señalarse que existen diversas formas de estado, en este momento tendría lugar un *“...proceso que presupone la existencia o paralela constitución de una nación formalmente independiente...”* (Oszlak, 2007: 2) Este autor señala al Estado como

“...una relación social, como la instancia política que articula un sistema de dominación social. Su manifestación material es un conjunto interdependiente de instituciones que condensa el poder y los recursos de la dominación política. (...) puede argumentarse que en la idea de nación también se conjugan elementos materiales e ideales. Los primeros se vinculan con el desarrollo de intereses resultantes de la diferenciación e integración de la actividad económica dentro de un espacio territorialmente delimitado (...). Los segundos implican la difusión de símbolos, valores y sentimientos de pertenencia a una comunidad diferenciada por tradiciones, etnias, lenguaje u otros factores de integración, que configuran una identidad colectiva, una personalidad común que encuentra expresión en el desarrollo histórico.” (Oszlak, 2007: 2 y 3)

Estos estados nacionales se vincularon con otra idea de ruptura profunda con la organización social anterior: el pueblo es el que elige a sus gobernantes. En la forma anterior, el rey era elegido por dios, idea que será fuertemente cuestionada a partir de la Revolución Francesa y de las independencias de América. Desde

c) La organización capitalista de la sociedad implica la concreción de una nueva manera de producir. El diccionario de la Real Academia señala que capitalismo es el “sistema económico basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la libertad de mercado”. En esta nueva forma de organización económica, las fábricas pasarán a ser una postal que caracteriza al paisaje moderno. El surgimiento del mercado como regulador de la oferta y la demanda, de la propiedad privada, la aparición de los obreros y los dueños de las fábricas, de los bancos y el dinero son algunas de las características que podemos señalar.

Estos tres fundamentos de la Modernidad brindaron tres fuertes mandatos a la escuela. Desde la concepción de sujeto racional único, aparece la idea de que la escuela debe enseñar a razonar correctamente y a transmitir los conocimientos científicos. Del nacimiento del estado nación se concibe la idea de formar al ciudadano, tanto en la constitución de la noción de pertenencia como en la aceptación y participación en la vida política de la sociedad. De la organización capitalista surge el

mandato de formar sujetos económicos que participen de los diferentes lugares que les toca ocupar en la estructura de producción. La escuela triunfó porque se hizo valorada socialmente cumpliendo esos tres mandatos, instalando una serie de dispositivos ¿Qué son los dispositivos? Siguiendo a Foucault, son *“Un conjunto... heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales...”*¹

En síntesis, se sostiene que la escuela triunfó en la Modernidad con esos tres mandatos claros y sobre los cuales construyó su valoración social: formar sujetos capaces de pensar de una manera correcta (científica); formar ciudadanos del Estado Nación (principalmente respetuosos de las normas) y formar trabajadores o cuadros medios o dirigentes de las empresas. Pero además la Modernidad instaló una utopía muy potente: la idea del progreso social y que eso se iba a lograr con la escuela como institución importante. El presente era mejor que el pasado y el futuro sería todavía mejor, siempre que siguiéramos los lineamientos modernos. El horizonte de un mundo excelente estaba al alcance de la mano y se percibían los avances.

Recapitulación

Dentro de las diferentes maneras de entender a la Pedagogía, proponemos entenderla como una reflexión fundamentada sobre la Educación. Ahora bien, como la Educación es muy amplia, la reflexión la vamos a recortar sobre una parte de ella, la Educación Institucionalizada o Escolar, y que esta escuela es mucho más diversa de lo que nos imaginamos. Pero además sostenemos que esa reflexión con fundamentos toma elementos teóricos y prácticos y es una acción que pueden hacer maestros y pedagogas.

Para reflexionar sobre la escuela, tomaremos la idea de desnaturalizar la escuela, observando cuándo y cómo triunfó. La hipótesis que seguiremos es que fue una creación de la Modernidad que la modeló con las ideas del sujeto racional único, la ciudadanía de los Estados Nación y las reglas de juego del capitalismo industrial. Ideas que se tradujeron en mandatos: enseñar a pensar, formar al ciudadano y formar al sujeto que se inserte en el modelo capitalista.

¹ Diseño Curricular para la Formación Docente de Educación Primaria del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2009)